

Orando el Salmo 57

❖ Aunque vivimos entre leones, tenemos que tener los ojos puestos en Dios para exaltar Su nombre.

Ya hemos estudiado el domingo lo que nos enseña este salmo: cómo vivimos en medio de leones, tribulación, pesares, etc., que no podemos negar, pero con todo ello nuestros ojos no están puestos en eso sino en Dios, porque nuestra vida y todo lo que a ella refiere o acontece, es para su gloria.

Ahora veremos cómo orar a Dios teniendo como modelo este mismo salmo.

Para tal efecto, vamos a dividir en tres nuestra oración:

➤ Clamamos a Dios por su misericordia, manifestando nuestra confianza en Él por lo que sabemos que Él es, por lo que Él hace, lo que hará y lo que ya ha hecho.

• Clamo a Dios con confianza:

“Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.” (versículo 1).

• Manifiesto mi confianza en lo que Él es y lo que Él hace:

“Clamaré al Dios altísimo, al Dios que me favorece.” (versículo 2).

• Manifiesto mi confianza en lo que Él hará y lo que Él ya ha hecho:

“Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa; Dios enviará su misericordia y su verdad” (versículo 3)

- Y aunque este versículo está escrito en tiempo futuro, lo podemos entender de igual manera en tiempo pasado, pues Él ya ha enviado desde los cielos Su misericordia encarnada para salvarnos.

➤ Podemos mencionar nuestras tribulaciones, problemas o circunstancias.

No es recomendable tomar mucho tiempo de la oración para eso, ya que nuestros ojos se desviarían de donde en sí deberían estar mirando: la gloria de Dios. El mencionar nuestras dificultades debe ser con la intención de denotar nuestra dependencia total de Dios y que en medio de todo ello le alabemos.

- “Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son llamas y saetas, y su lengua espada aguda” (versículo 4).
- “Red han armado a mis pasos; se ha abatido mi alma; hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído ellos mismos.” (versículo 6).

➤ La alabanza a Él debe abundar en nuestra oración.

Alabamos lo que Él es y alabamos lo que Él hace; manifestando nuestra firmeza y disposición para alabarle, y que nuestra vida y circunstancias sean para Su gloria.

- “Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria.” (versículo 5)

- “Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré, y trovaré salmos. Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de mañana. Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones. Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad. Exaltado seas hasta los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria.” (**versículos 7-11**)

Ejemplo de cómo orar: “Señor, ten misericordia de mí y escucha mi oración; pues yo he confiado en ti y he buscado que tú seas mi refugio y me cubras con tus alas. A ti clamo, oh Dios, porque eres grande y me favoreces, y sé que enviarás tu ayuda y me salvarás de los que me pisotean; así como mostraste tu misericordia al enviar a tu hijo Jesucristo para salvación de mi alma. Me encuentro rodeado como por leones, hay quienes me atacan y levantan dichos y acciones en mi contra; sus ataques incluso han logrado que me desanime; pero tú, Señor, me recuerdas que no son más que leones atados con cadenas y haces que mis propios enemigos caigan en sus mismas trampas. Te alabo y doy gloria a tu nombre, oh Dios, deseando estar todo el tiempo cantando y clamando a ti, despertando a primera hora de la mañana para acercarme a ti y adorarte antes que cualquier cosa, pues ese es mi deleite. Te alabaré entre las personas, entre los pueblos, entre las naciones, les hablaré de tu misericordia y tu verdad, pues esta es altísima, hasta los cielos, para que se siga extendiendo tu Reino y te den gloria en toda la tierra. Amén.